



Oriente en el mapa
de desarrollo humano

ORIENTE EN EL MAPA DEL DESARROLLO HUMANO

Oriental -perteneciente o relativo al oriente- tiene también entre sus acepciones las de “nacimiento de algo” y “punto cardinal de horizontes, por donde nace o aparece el Sol”. Ambas se cumplen en la región oriental de Cuba.

No solo el Sol aparece por allí cada día. La evidencia más antigua de presencia humana constatada data del año 3 140 antes de nuestra era y se localiza en Levisa, Holguín. Tierras de esa misma provincia recibieron las primeras pisadas europeas sobre la Isla cuando las carabelas de Cristóbal Colón, en su primer viaje al que llamarían Nuevo Mundo -1492-, toparon con esta que el Almirante calificaría en su diario como la “tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto”.

Por comenzar, también fue por esta región por donde comenzó la colonización española en Cuba y con ella, la fundación de las primeras villas: Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, Ciudad Primada de Cuba, en 1512, y San Salvador de Bayamo, un año después. Hacia 1516 se funda Santiago de Cuba, primera capital del país y uno de los dos departamentos en que se dividía la Isla al levantarse el primer Padrón Poblacional, en 1774. El otro era el departamento occidental o de La Habana.

Al sur de las señales fundadoras que enorgullecen el norte oriental, en el siglo XIX los territorios de la actual provincia de Granma se convertirían en crisol de la nacionalidad y cuna de los procesos independentistas cubanos.

En síntesis, la denominación indistinta de Departamento Oriental, Santiago de Cuba u Oriente para el mismo territorio se mantiene hasta julio de 1976, cuando es implantada en el país la actual División Política Administrativa, por la Ley 1304, y Oriente, al decir del líder de la Revolución cubana Fidel Castro, no se divide, sino se multiplica en cinco provincias: Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, que en conjunto ocupan el 33,3% (36 540,48 Km²) de los 109 886,19 Km² de la República de Cuba.

En esta región también se concentran varios de los accidentes geográficos más importantes del país: los principales grupos montañosos y la mayor altura: Pico Real del Turquino, con 1 974 metros sobre el nivel del mar; el río de mayor longitud: Cauto, con 343 Km de extensión; el de mayor caudal: Toa, y las mayores bahías. Asimismo, casi el 40% de la superficie forestal del país y las temperaturas más elevadas (la más calurosa de todos los tiempos, con 38,8 grados Celsius, se registró en 1999, en Jucarito, provincia de Granma).

Es, además, esta, la región de los terremotos en Cuba. En la historia sísmica del país se reportan 29 terremotos fuertes entre 1551 y 1998, de los cuales 28 han ocurrido en Oriente.

En su territorio yace una de las mayores reservas de níquel del mundo y se localiza el 33% de la superficie agrícola del archipiélago. Allí se producen los mayores volúmenes de café y cacao, en el caso de este último con prácticamente el 100% de la cosecha nacional. Por la capacidad industrial instalada, en la región oriental destacan producciones como níquel, acero, vidrio, cemento, implementos agrícolas y otras de significación en el desarrollo económico del país.

Como en el resto de Cuba, en la región oriental se constatan fuertes avances educacionales, en la salud y en otras dimensiones del desarrollo social. No obstante, los Informes sobre Desarrollo Humano

en Cuba, publicados en 1996, 1999 y 2003, bajo la coordinación del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial en cooperación con el PNUD, en un notable esfuerzo investigativo, introdujeron el Índice Territorial de Desarrollo Humano y Equidad, calculado a partir de dimensiones relevantes del desarrollo humano y aplicado a escala provincial. La aplicación de este índice constató que, a pesar del alto grado de homogeneidad en el desarrollo humano alcanzado a nivel nacional, las provincias orientales continuaban mostrando la situación más desfavorable, respecto al resto de las provincias del país.

En la región oriental, lo más importante y su mayor potencial, igual que en las demás regiones del país, es la población, que para el sistema social cubano es el objeto y el sujeto del desarrollo. En 2005, en esta región residía el 35,2% de la población del país: 3 952 784, de los 11 243 386 que viven en todo el territorio nacional, con los siguientes atributos y características:

- Una densidad poblacional superior a la media nacional que es de 108,2 hab/Km², con valores máximos y mínimos de 169,8 Km² y 80,7 Km² en las provincias de Santiago de Cuba y Las Tunas, respectivamente. En igual fecha, la densidad poblacional en Cuba era de 102,3 Km².

- Un total de 54 municipios, equivalentes al 38% de los 169 existentes en el país, y una población residente que en 2005 era:

- La de menor grado de urbanización, con un 63,7%, inferior al 75,6% nacional. Por provincias, Las Tunas y Granma están entre las de menor urbanización en el país con 58,7 y 61,9%, respectivamente, mientras Santiago de Cuba es la de mayor cantidad de población residente en zonas urbanas, en la región, con un 68,7%.

- La de mayor proporción de hombres, con un 50,5% de población de ese sexo, superior al 50,1% nacional. Las Tunas (50,9) y Granma (50,8) registran los valores más distantes del total nacional, en tanto Santiago de Cuba, por el influjo de la gran ciudad de igual nombre, posee una población equilibrada por sexos (50,0 y 50,0%), aunque, por su evolución, en pocos años la mayoría será femenina.

- La más joven del país con los menores índices de envejecimiento. Moa, en la provincia de Holguín, es también el municipio menos envejecido. En 2005, Cuba tenía una edad mediana de 35,7 años, que en la región oriental era de 34,2. Guantánamo estaba por debajo, con 33,7 y Holguín por encima, con 35,2.

- La de mayor población residente en ciudades (46%). En Cuba hay 56 ciudades, de las cuales 22 se encuentran en la región oriental, donde se localizan también tres de las cinco mayores del país: Santiago de Cuba, solo superada en número de habitantes por La Habana, y Holguín y Guantánamo, aventajadas por Camagüey.

- La de mayor emigración hacia otras provincias. En el momento censal de 2002, se constató que de las 4 546 385 personas nacidas en esa región, 3 859 237 continuaban residiendo en alguna de las provincias que la integran. En otras palabras: un 15% de los nacidos en Oriente habían emigrado a provincias del Centro y el Occidente, incluyendo la Isla de la Juventud. Entre las propias provincias orientales se registraba la migración de otras 228 933 personas, para un 5,0%. En total, 916 081 personas, un 20,1%, eran emigrantes en esa región. Por provincias, las diferencias entre nacidos y no residentes eran del 25,8% en Guantánamo, 20,2 en Santiago de Cuba, 21,8 en Granma, 18,1 en Holguín y 17,3 en Las Tunas.

- La de mayor equilibrio en el color de la piel, con una ligera y muy relativa mayoría de población declarada como “blanca”, fundamentalmente por la influencia de Holguín y Las Tunas, con un total regional de 50,9% de población de ese color de piel, distante del valor nacional, que era en la fecha del Censo de un 65,0%. En provincias como Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, por el contrario, la población “no blanca” (negros y mestizos) era mayoritaria en esa fecha, en 57,2; 71,3 y 75,2%, respectivamente. Holguín, con el 80,6, era una de las dos provincias con población mayoritariamente “blanca” en el país, antecedida solo por Villa Clara, con 83,4%, y el municipio de Gibara, en Holguín, era el segundo del país, después de Cabaiguán, en Sancti Spíritus, con un 93,8% de población declarada “blanca”. Por el contrario, Santiago de Cuba, con el 17,1% de su población declarada negra (nacionalmente fue el 10,1), era la provincia con más habitantes de ese color de la piel, al igual que su municipio de Songo La Maya, con el 26,9. En los “mestizos”, Guantánamo ocupaba el primer lugar, con un 60,7% declarados como tales, y en el municipio de San Antonio del Sur, de esa misma provincia, el porcentaje de población con ese color de piel llegaba al 75,9, también el más alto del país.

- La de mayor natalidad y fecundidad en Cuba. En la región oriental el número de nacidos vivos es más elevado. En 2005, de 120 716 nacidos vivos registrados nacionalmente, 47 641 fueron en Oriente, casi el 40% de los nacimientos en ese año. En términos de indicadores relativos, la tasa de natalidad de esa región (12,1 por mil habitantes) era superior en 1,4 puntos a la nacional (10,7). Guantánamo, con 13,2 nacidos vivos por mil habitantes, y Holguín, con 12,0, eran las de menor y mayor valor en esta tasa, regionalmente. Con la fecundidad sucede algo similar. El número de hijos por mujer en Cuba en 2005 fue 1,49 y en la región oriental, 1,57, mientras que en Guantánamo 1,67, el más alto del país. Si se refinara el cálculo y se presentara la tasa bruta de reproducción, es decir el número medio de hijas por mujer, entonces sería de 0,73 en Cuba y de 0,76 en la región oriental, con el valor más alto en Guantánamo, de 0,81 hijas por mujer.

- Otra variable demográfica fundamental, la mortalidad, registra valores bajos en esta región y en las provincias que la integran. Un indicador resumen por excelencia para evaluar las condiciones de salud y demográficas de una población es la esperanza de vida al nacimiento. En la región oriental resultó mayor que en Cuba, según la última medición realizada en 2001-2003. El valor para Cuba fue de 77,00 años y para el Oriente, de 77,47 años, con los valores más destacados para Las Tunas y Holguín (77,89 y 77,85 años, respectivamente), lo que las ubica entre las tres más altas

en todo el país. Un parámetro todavía más sensible para evaluar la calidad de vida, es la sobrevivencia en el primer año de vida. Para 2005, la mortalidad infantil alcanzó valores muy similares con 6,2 y 6,4 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos en Cuba y Oriente, respectivamente. Holguín, con 4,5, registró la tasa más baja del país ese año.

Un resumen de las singularidades históricas, geográficas, productivas y poblacionales del Oriente permite describirlo no solo como la región donde primero vivió el hombre en Cuba, donde comenzó su historia y tuvieron origen sus luchas emancipadoras, sino también como escenario representativo del trabajo por un desarrollo humano sostenible, en el que la población misma, los orientales, son la clave.